

BIOMORFÍAS

7 de Febrero de 2014

LA OBRA DE UN ARTISTA-COMPAÑERO, GERARDO STÜBING

Poco antes del viernes 7 de febrero, nuestro querido amigo y compañero de la APRJUV, Manolo Dolz nos sorprendió con una nueva convocatoria. Esta vez se trataba de la visita a una muestra de arte en la sala de exposiciones de nuestro magnífico Jardín Botánico.

La sorpresa no habría sido tal si no hubiera sido porque se trataba de la obra de otro querido amigo, y largos años compañero de nuestras andanzas docentes por la Facultad de Farmacia, Gerardo Stübing, profesor de Botánica.

Conocíamos la calidad científica de Gerardo; pero ignorábamos su faceta artística que desarrolla desde hace cinco años, habiendo obtenido éxito, reconocimiento y premios desde sus inicios. En la reseña de la página Web del Jardín Botánico se puede leer:

"Obra pictórica de gran formato inspirada en la morfología de las plantas y la armonía de los paisajes naturales";

y en otro párrafo de la misma,

"...Stübing es un profesor e investigador de la Universitat de València, que trabaja en el campo de la botánica y la farmacia, que encontró en el arte una nueva forma de acercarse al mundo vegetal e interaccionar con la naturaleza..."

De manera que, tras la sorpresa, la convocatoria no podía ser más atractiva.

Como en otras ocasiones, nuestra cita comenzó con un desayuno-almuerzo esta vez en el bar Piko's, a media manzana escasa de la entrada al Jardín Botánico. Unos antes y otros después, fuimos llegando a tomar algún refrigerio que nos mantuviera a lo largo de la mañana, a la par que disfrutábamos de uno de los agradables reencuentros que preceden a nuestras visitas. Todos cuantos íbamos apareciendo pertenecíamos a esa edad llamada "tercera", a excepción de un jovenzuelo -en el grupo reunido lo era- que se coló entre nosotros y que era nada menos que nuestro artista-compañero. De manera que le saludé en tono jocosos diciendo: "¡Qué haces tú aquí!". Se limitó

a encogerse de hombros (imagino que pensó "...lagunas propias de esta edad de oro..."). Claramente no se trataba de un miembro de la APRJUV, aunque de sobra era conocido el por qué de su insólita presencia en nuestro grupo.

Con la puntualidad que nos caracteriza, nos dirigimos a la puerta del Jardín Botánico cruzando para ello un paso de cebra. Los coches se detuvieron para dar paso a un grupo de personas, que en semejantes circunstancias bien podría llamarse de "la segunda infancia"...

Llamándonos al orden -la infancia es indisciplinada-, se consiguió que estuviéramos todos en el interior de la sala de exposiciones prestos a escuchar las explicaciones que el autor, amablemente, nos daría de su obra.

Carmen Antolín, presidenta de la Asociación, hizo la presentación del artista a la vez que agradecía su presencia.

No habíamos podido imaginar la calidad artística de lo que allí veríamos. Nada más entrar al recinto se mostraba ante nuestros ojos un gran entramado laberíntico de ramas -negro y blanco sobre rojo, sombra y luz sobre un fondo enrojecido-, mural que Gerardo había realizado *in situ*, ex profeso para la exposición y que nos informa sobre el título de la muestra, "BIOMORFÍAS"; el apellido del autor, "Stübing"; y las fechas de la exposición, "23 GENER - 23 MARÇ 2014". Pero esto no era nada más que un pequeño, gran aperitivo del plato fuerte que se ofrecía a continuación.



Gerardo nos explica que en su obra proyecta las sensaciones que le proporcionan la naturaleza, las plantas, los paisajes, los ecosistemas, sin pretensiones de ningún otro mensaje que no sea la expresión plástica de su visión -sabia visión- de la naturaleza que nos invite a observarla con una mirada distinta.

La obra que se muestra en esta sala está estructurada en tres series.

En la serie *Naked*, el autor expresa la belleza de la trama de las ramas desnudas de los árboles.

En *Skin* nos hace casi sentir el tacto de sus cortezas agrietadas, desgarradas por el paso del tiempo al crecer en grosor el tronco y las ramas de los mismos.

En *Landscapes* nos muestra una abstracción de su visión ecológica de los paisajes campestres.

Se trata de una obra a caballo entre abstracta y figurativa, llevada a cabo con una técnica novedosa propia del artista.

Por lo que se refiere a la temática de cada obra, el autor realiza una abstracción siempre bella a partir de un referente figurativo, jugando con gamas cromáticas siempre armoniosas que nos transportan a un mundo sosegado e imaginario.

En cuanto a la técnica, el autor nos explica que consigue un efecto óptico tridimensional, pintando sobre planos superpuestos en lugar de recurrir a la perspectiva. Utiliza un plano de fondo sobre un soporte de tabla, o tela sobre tabla; y un plano sobreelevado de metacrilato, paralelo al anterior y elevado sobre el mismo por medio de unos soportes. De esta manera, la luz frontal proyecta la sombra de la pintura del metacrilato sobre la pintura y otros materiales del fondo, variando su proyección en función del ángulo de observación, lo que le confiere a la obra el efecto tridimensional que pretende.



Utiliza pintura acrílica. Usa tela sin imprimación, consiguiendo así la difusión y extensión del pigmento por la misma. Sobre el soporte del fondo aplica también otros materiales, como planchas de aluminio finas y recortadas con formas onduladas, que forman parte del juego de texturas así como de la gama cromática. En el metacrilato aplica la pintura sobre la cara posterior, dejando la cara desnuda hacia el observador. Esta forma de pintar -por la "espalda" del soporte transparente- le obliga a aplicar el color en un orden inverso al que debería seguir si lo hiciera sobre la cara anterior. Ello impide cualquier posible corrección puesto que el color que él aplique en primer lugar será el que quede a la vista del observador, y cualquier color que le superponga resultará totalmente invisible para el observador. Debe ir de los detalles a lo general, de manera inversa a como lo haría si pintara sobre la cara anterior, aquella que quedará hacia el observador. Y debe tener en cuenta que lo que se vea en la obra terminada, será una imagen especular de lo que él ve cuando está pintando. Además, nos dice que generalmente pinta sobre el soporte colocado horizontalmente para evitar que la pintura chorree. A medida que lo explica, se va mostrando la dificultad de la técnica, y se valoran en mayor medida los resultados estético y artístico perfectamente conseguidos.

Gerardo nos sorprende también con dos esculturas, basadas igualmente en referentes botánicos.

Una de ellas consiste en dos planchas de acero verticales, paralelas entre sí, esculpidas idénticamente creando un doble entramado paralelo de ramas desnudas. Interpuesto entre ambas se encuentra un espejo de las mismas dimensiones y de doble cara. De nuevo juega el autor, en este caso con la imagen de cada una de las planchas en el espejo. Si nos desplazamos por delante de una de ellas, llega un momento en que el espejo aparenta desaparecer por efecto óptico. En realidad lo que estamos viendo es la imagen de la plancha que tenemos delante, en lugar de estar viendo la plancha que se encuentra al otro lado del espejo como nos hace creer de manera engañosa la ilusión óptica.



La otra reproduce repetitivamente un trozo de un tronco que también forma parte de la escultura. Junto a él están colocadas sus copias formando una pira. De cada copia cuelga una etiqueta que muestra un código QR. Al capturar el código con la pantalla del teléfono móvil, nos conduce a un enlace virtual que nos informa sobre el lugar del que procede el tronco original. Todo un juego, creativo y genial, entre el arte y las nuevas tecnologías que consigue mostrar en una sala de exposiciones el nuevo mundo virtual al que estamos abocados en los tiempos venideros.

En los últimos párrafos de la presentación que Gerardo hace de su obra en el catálogo de la exposición, descubrimos una intención social y medioambiental. En él nos expone su deseo de conseguir con su obra:

"un pequeño aporte hacia la valoración y respeto que la naturaleza merece y que lamentablemente no siempre se tiene, ya que los intereses económicos del neoliberalismo globalizado dominante son con frecuencia, o así pretenden hacernos creer, incompatibles con la conservación y el respeto del entorno natural".

Gerardo Stübing merece conseguir ese objetivo en recompensa al valioso trabajo invertido en esta empresa, con los magníficos resultados que hemos podido disfrutar en la visita a la exposición de su obra.

Querido Gerardo, artista amigo y compañero, en algún tiempo -un poco lejano aún- nos acompañarás en nuestra APRJUV. Para entonces, te habrás jubilado de tu actividad profesional docente; pero tendrás asegurada para siempre tu actividad artística. Y tu actividad artística mantendrá viva tu investigación de campo que le da el soplo de vida a tu obra. Y en tus obras vivirás tú.

Una vez concluida la visita a la exposición de la obra de Stübing, entramos al Jardín y nos dirigimos a la Estufa Fría caminando por el paseo central flanqueado por arbustos y árboles de porte monumental.



El Jardín Botánico de la Universidad de Valencia destaca, entre otras cosas, por sus actividades dirigidas al público, simultaneando varias de manera sistemática. En la sala de la Estufa Fría se expone en estos días una muestra de fotografía de la Asociación Española de Arboricultura (AEA) en colaboración con el Jardín, donde los protagonistas son los árboles. Se trata de fotografías de formato medio, todas ellas de gran calidad y belleza, mostrando árboles de gran porte en las distintas estaciones del año y en distintas horas del día, que hacen que el ambiente se llene de olores del bosque tal y como se lee en la presentación de la muestra, en la página Web del Jardín. No en vano se trata, según se lee en la misma, de:

"una cuidada selección con las mejores imágenes de las seis convocatorias del concurso fotográfico digital que la AEA organiza anualmente en memoria de Joseba Plazaola y en colaboración con la Escuela Fraisoro. Instantáneas que pretenden transmitir la belleza de los árboles que nos rodean y el respeto que la asociación siente por ellos."

No podíamos abandonar el Jardín Botánico sin pasear por sus caminos y senderos, disfrutando de su valiosa muestra de Naturaleza, a la vez que continuábamos charlando unos con otros, intercambios que son siempre enriquecedores.

Manolo Dolz dirigió nuestros pasos hacia el otro lado del umbráculo, donde se encuentran expuestas dos esculturas de su amigo personal, el conocido y valorado escultor Jesús Castelló (Valencia, 1952-2010). Se trata de dos esculturas abstractas, esculpidas en granito, tituladas Amantes I y Amantes II. Basándonos en el título, podemos realizar una abstracción e intuir la pasión en la primera y la ternura en la segunda, de dos cuerpos que se aman llegando a fundirse en uno solo en la primera. Han sido donadas al Jardín Botánico por el hermano del escultor y su familia, en 2012, como recuerdo y homenaje, según reza al pie de las mismas.



En el enlace <http://ecocreaciones.com/jcastello>, se puede leer el siguiente comentario sobre el escultor Jesús Castelló, que podría definir estas dos esculturas:

*"Siempre ha sido escultor, frente o junto a la abstracción puede dejar lo simbólico de una manzana totalmente realista. Es un poco el diálogo, la metáfora que tanto le agrada, el recuerdo a unas formas humanas, a unos sentimientos. Espacios internos y externos son los que mejor definen unas formas equilibradas identificatorias del ser humano y a las que logra dar vida y referencia. **José Garmería-Crítico de Arte.**"*

Y después de pasar una mañana plena de experiencias, llegó el momento de volver sobre nuestros pasos por los caminos del Jardín que antes nos condujeran hasta aquí y ahora, hacia el exterior. No sin antes despedirnos unos de otros esperando, como siempre, poder disfrutar en breve de un nuevo encuentro enriquecedor.

Texto: Esperanza Martín de Aguilera y Arenales

En la "vida activa", antes de ser "clase pasiva":

Departamento de Fisiología. Facultad de Farmacia

Fotografía: Manuel Dolz Planas